



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 22

16.03.2025

Domingo de la 2ª semana de Cuaresma

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Génesis (Gn 15, 5-12. 17-18)
Salmo Responsorial	Salmo 26 (Sal 26, 1. 7-8ab. 8c-9abcd)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 3, 17 – 4, 10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 9, 28B-36):

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran **Moisés y Elías**, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «**Maestro ;qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías**».

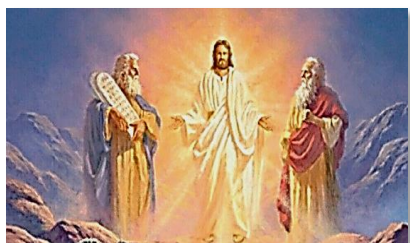
No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «**Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo**».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

«**Cristo aparece entre la Ley y los Profetas, Moisés y Elías**, para enseñar que Él ha decidido conceder a los cuerpos humanos la gloria de la resurrección por



que Moisés está ahí visible». En todo caso la presencia de Moisés y Elías significa que en Cristo se cumple el Antiguo Testamento y más precisamente en su Misterio Pascual del cual precisamente «hablan entre ellos». La muerte y la glorificación de Cristo es proclamada por la voz concordante del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los textos antiguos concuerdan con la enseñanza del Evangelio, y lo que los signos antiguos habían prometido bajo el velo del misterio, el esplendor de la gloria presente lo muestra al descubierto.

La Transfiguración es pues uno de los polos de nuestra fe. Cuando Pedro, quiere garantizar la solidez de su predicación, recurre a la Transfiguración: el Padre, ha confirmado a Cristo como su propio Hijo, porque en ella la gloria divina de Jesús y el testimonio del Padre se manifestaron.

San León Magno

Anclados en la esperanza (Final...)



La esperanza encuentra en la **Madre de Dios** su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: **«Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón»**. Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su **“sí”**, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. No es casual que la piedad popular siga invocando a la **Santísima Virgen** como **Stella maris**, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borascosos acontecimientos de la vida, **la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando**.

A este respecto, me es grato recordar que el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México se está preparando para celebrar, en el 2031, los 500 años de la primera aparición de la Virgen. Por medio de Juan Diego, la Madre de Dios hacía llegar un revolucionario mensaje de esperanza que aún hoy repite a todos los peregrinos y a los fieles: **«¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?»**. Un mensaje similar se graba en los corazones en tantos santuarios marianos esparcidos por el mundo, metas de numerosos peregrinos, que confían a la Madre de Dios sus preocupaciones, sus dolores y sus esperanzas.

Mientras nos acercamos al Jubileo, volvamos a la Sagrada Escritura y sintamos dirigidas a nosotros estas palabras: **«Nosotros, los que acudimos a él, nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece. Esta esperanza que nosotros tenemos es como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor»** (Heb 6,18-20). Es una invitación fuerte a no perder nunca la esperanza que nos ha sido dada, a abrazarla encontrando refugio en Dios. **Esta esperanza**, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, **nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que fuimos llamados, el cielo**.

El próximo Jubileo, por tanto, será un **Año Santo** caracterizado por la esperanza que no declina, **la esperanza en Dios**. Que esta esperanza nos ayude también a recuperar la confianza necesaria — tanto en la Iglesia como en la sociedad— **en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación**. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva, donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor.

Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: **«Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor»** (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros.

Dado en Roma, el 9 de mayo, del año 2024, duodécimo de Pontificado.

FRANCISCO

**Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp**



Testimonio:

HUGH: MÚSICO POLIFACÉTICO CANADIENSE, CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA, HASTA SU CONVERSIÓN A JESÚS (10)

"Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús." (Cont...)



Otro aborto dispara la caída en espiral: No había aprendido la lección. Pronto conocí una chica que era médico y bailarina profesional de un conocido grupo de danza. Ella bailaba en New York durante el otoño, primavera e invierno y trabajaba de médico en Montreal los veranos. Yo estaba muy orgulloso de ella. Una noche me contó que estaba embarazada, aún cuando se cuidaba con la píldora. Acordamos que era inconveniente tener un bebé porque estábamos "edificando nuestras carreras" y lo abortamos.

Si bien ella también quería abortar, ya en la sala de cirugía, en el momento que el doctor comenzó a usar la máquina de succión para remover los pedazos de nuestro bebé ella comenzó a gritar: ¡Saca eso! Fue devastador para ella. Ni todo su entrenamiento médico, ni su glamuroso éxito en la danza podía arrancar su vacío. Con toda su educación, su brillo como bailarina no había explicación para el desequilibrio emocional en el que entró; excepto que había hecho algo horriblemente malo. Ni todo el éxito logró cubrir esta herida en su maternidad. Después del aborto un vacío también me inundó y al igual que muchas parejas que abortan poco tiempo después rompimos.

Escribí una canción: *"Tú y yo, matamos la semilla, que habíamos plantado en nuestras almas, ahora solo eres tú, y solamente yo, y un recuerdo de nuestro mundo, el que tuvimos y vimos desvanecerse, y ¿a dónde fue?, no tenemos una pista, nada podemos hacer"*. Pensaba que la canción hablaba de la relación perdida. En una mirada más profunda puedo ver mi alma gritando contra lo que le hice a mi propio hijo. Mi vacío espiritual se transparentaba en la canción. La oscuridad me rodeaba. Desde entonces aprendí que muchas parejas se rompen después de un aborto y muy frecuentemente ambos caen en el vacío de la depresión.

Yo hacía la gira nacional de "Cats" en USA. Adelgacé hasta llegar a pesar uno 50 Kilos y, cuando se suponía que debía actuar del gato estrella del rock, mi aspecto era desastroso, el demonio me había tomado del infierno. Había caído en un desorden de alimentación, la anorexia. Me enfermé gravemente con una úlcera en la garganta. El doctor me dijo que no debería hablar por tres semanas. Me hice el bravo y le dije: "Hey, tengo 10.000 personas por semana y 80.000 dólares al año en un papel protagonista, no puedo dejar ahora de cantar". Él me contestó: "¡Bueno entonces haz lo que quieras!" Seguí cantando y al poco tiempo mi voz, se fue por completo, perdí todo incluido el show.

Perdí mi carrera y no pude hablar por 3 años. Me comunicaba a través de papel y lápiz. Tenía 24 años de edad. Los efectos del aborto evaporaron mi carrera. Caí en depresión. Estaba solo con mi mente miserable y ella era implacable, nunca callaba. No podía hablar más de 10 minutos por día. Un día caminaba por Times Square y de pronto escuché un susurro por detrás. Era la voz de un hombre joven que decía: **"Acepta al Dios vivo, no puedes cerrar las puertas cuando las paredes están colapsando"**. Me di vuelta y vi un gentío; nunca supe quién fue, pero nunca olvidé aquellas palabras.

Una mañana, estaba sentado en un café en la calle 72 en Broadway, no tenía voz y mi futuro parecía desvanecerse. De pronto pedacitos y pedacitos de la oración del Señor, el Padrenuestro, vinieron a mi pensamiento. Nunca había pensado en alguna oración desde el 5° grado cuando rezábamos a diario en la escuela como parte de los ejercicios de apertura. Solamente podía recordar una línea por vez y me olvidaba de todo lo que seguía, pero en el curso de más o menos una hora logré escribirlo casi completo en mi servilleta. Me asombré de su sabiduría y profundidad. Nunca la había siquiera pensado antes en mi vida de adulto. **"Oh Señor perdona a nuestra cultura por haber arrancado tu oración de nuestras escuelas públicas"**.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 22

16.03.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (22). Milagros, una llamada a la Fe, Audiencia general de SS Juan Pablo II. 16 de diciembre de 1987.

Jesús subraya más de una vez que los milagros que Él realiza están vinculados a la fe. "Tu fe te ha curado", dice a la mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años y que, acercándose por detrás le había tocado el borde de su manto, quedando sana. Palabras semejantes pronuncia Jesús mientras cura al ciego Bartimeo, que, a la salida de Jericó, pedía con insistencia su ayuda gritando: "¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!"; según Marcos: "anda, tu fe te ha salvado" le responde Jesús. Y Lucas precisa la respuesta: "ve, tu fe te ha salvado" (Lc 18,42). Una declaración idéntica hace al Samaritano curado de la lepra (Lc 17, 19). Mientras a los otros dos ciegos que piden a volver a ver, Jesús les pregunta: "¿Creéis que puedo yo hacer esto?". «Sí, Señor» ... «Hágase en vosotros, según vuestra fe»" (Mt 9, 28-29).



Impresiona de manera particular el episodio de la mujer cananea que no cesaba de pedir la ayuda de Jesús para su hija "atormentada cruelmente por un demonio". Cuando la cananea se postró delante de Jesús para implorar su ayuda, Él le respondió: "No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perritos."; (era una referencia a la diversidad étnica entre Israelitas y Cananeos que Jesús, Hijo de David, no podía ignorar en su comportamiento práctico, pero a la que alude con finalidad metodológica para provocar la fe). Y he aquí que la mujer llega intuitivamente a un acto insólito de fe y de humildad. Y dice: "Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores". Ante esta respuesta tan humilde, elegante y confiada, Jesús replica: "¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres". ¡Es un suceso difícil de olvidar, sobre todo si se piensa en los innumerables "cananeos" de todo tiempo, país, color y condición social que tienden su mano para pedir comprensión y ayuda en sus necesidades!

Nótese cómo en la narración evangélica se pone continuamente de relieve el hecho de que Jesús, cuando "ve la fe", realiza el milagro. Esto se dice expresamente en el caso del paralítico que pusieron a sus pies desde un agujero abierto en el techo. Pero la observación se puede hacer en tantos otros casos que los evangelistas nos presentan. El factor fe es indispensable; pero, apenas se verifica, el corazón de Jesús se proyecta a satisfacer las demandas de los necesitados que se dirigen a Él para que los socorra con su poder divino.

Una vez más constatamos que, como hemos dicho al principio, el milagro es un "signo" del poder y del amor de Dios que salvan al hombre en Cristo. Pero, precisamente por esto es al mismo tiempo una llamada del hombre a la fe. Debe llevar a creer, sea al destinatario del milagro sea a los testigos del mismo. Esto vale para los mismos Apóstoles, desde el primer "signo" realizado por Jesús en Caná de Galilea; fue entonces cuando "creyeron en Él" (Jn 2, 11). Cuando, más tarde, tiene lugar la multiplicación milagrosa de los panes cerca de Cafarnaúm, con la que está unido el preanuncio de la Eucaristía, el evangelista hace notar que "desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron y ya no le seguían", porque no estaban en condiciones de acoger un lenguaje que les parecía demasiado "duro". Entonces Jesús preguntó a los Doce: '¿Queréis ir vosotros también?'. Respondió Pedro: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios".

Tomado de <http://www.corazones.org>
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...